

In memoriam...

Padre Paulino Sutil Juan

“Sé que estoy al final de mis días... Os digo que a Dios siempre lo he llevado aquí dentro (corazón) y más en estos momentos...”.



Fueron sus palabras meditadas y medidas antes de recibir la Unción de enfermos de manos del P. Rufino. Después, se fue despidiendo de los presentes: del P. Rufino, a quien agradeció tantos servicios, especialmente en los días de la dura e inmisericorde enfermedad, del P. Molero, del P. Canseco y de un servidor. Efectivamente, tres días más tarde, 22 de octubre a las siete y media de la tarde, cerraba para siempre sus ojos para abrirlos a la verdadera Hermosura.

Moría con paz, sin dolor aparente y, gracias a Dios, en casa, rodeado del calor de los cohermanos, hermanos carnales y amigos.

Rápidamente la noticia se corrió por toda la ciudad. Los boletines informativos locales de la cadena Cope, anunciaban la triste pérdida para la ciudad de Astorga. Los periódicos digitales, y especialmente El Faro Astorgano que durante años sirvió de director, se hacían eco con crespones negros del fallecimiento del P. Sutil. Pero sobre todo el boca a boca de los astorganos: “Murió el P. Sutil”, como era conocido por la gente.

A la comunidad nos llegaron muchas muestras de afecto y de pésame por su muerte. Era muy querido en la ciudad de Astorga, pues él dio mucho a los astorganos. Quien da, recibe. Muestra del aprecio de la gente, fue su multitudinaria despedida. Por la capilla ardiente pasaron muchas personas. El rezo del rosario por su eterno descanso del domingo a las cinco y media de la tarde, no se pudo celebrar, como es costumbre en estas ocasiones, en la antesacristía donde descansaban sus restos mortales, sino en la iglesia, que prácticamente se llenó. El funeral previsto para el lunes 24 a las doce, abarrotó nuestra Iglesia, tanto que muchas personas tuvieron que permanecer en pie.

Presidió su funeral el señor obispo de la diócesis, don Juan Antonio, en signo de delicadeza y agradecimiento por todo lo que hizo el Padre en la diócesis de Astorga. De hecho, en varias ocasiones perteneció a su Consejo Presbiteral. Concelebraron cerca de 35 sacerdotes: redentoristas venidos de varias comunidades y bastantes diocesanos,

entre los que se encontraba el Vicario General de la diócesis. La bella y sentida homilía del P. Provincial destacó tantos trabajos y servicios del P. Sutil a la Congregación y a la Iglesia. Agradeció a Dios su vida plena y fecunda, “a pesar de la tristeza de saber que no vamos a oír más su voz armoniosa y cálida, y escuchar sus palabras acertadas en homilías, sermones... ni leer sus crónicas y artículos escritos con maestría periodística...”. Fue una despedida grande, como era él, grande de cuerpo y grande de espíritu.

El P. Sutil había cumplido muy recientemente 86 años. Nació en Grisuela del Páramo (León). Estudió en El Espino, y de allí fue a Nava del Rey para hacer el noviciado. Profesó el 24 de agosto de 1951. Cumplió, por tanto, 65 años de redentorista. Los estudios mayores los realizó en varios lugares, Santa Fe, Astorga y Valladolid, donde fue ordenado sacerdote en 1958, y 58 fueron precisamente los años de su sacerdocio.

Tras su ordenación sacerdotal su vida estuvo muy asociada a los centros docentes de la Provincia (1959-1973). Fue profesor, especialmente de lengua, literatura e historia del arte en los cuatro jovenados que ha tenido la Provincia: El Espino, Santa Fe, El Escorial y Astorga. Recordaba con mucho cariño los años vividos en El Escorial. Quienes le tuvimos de profesor, sabíamos que gozaba con las clases. Eran amenas y aprendíamos.

En los años 1962-1965, estudió periodismo en la universidad de Pamplona, un título que le permitió prestar el servicio de director al periódico regional “El Faro Astorgano”, siendo su primer director y conseguir así que Astorga no dejara de tener un periódico que aún hoy sigue navegando.

En su etapa más directamente pastoral fue coadjutor parroquial en Barcelona, en Santander y en Madrid Perpetuo Socorro, donde también colaboró en la Editorial y la revista del Perpetuo Socorro. Sin embargo, fue Astorga el lugar donde más años estuvo y también la que ocupó un lugar especial en su corazón. En diversos períodos, el P. Sutil vivió treinta años en Astorga, siendo más de la mitad superior de la comunidad. Pastoralmente aquí se entregó a los servicios del ministerio interno propios de esta casa y siempre estuvo atento a las necesidades y atenciones que requieren nuestros mayores. Predicó novenas, dio conferencias, charlas y ejercicios espirituales, especialmente a las religiosas contemplativas, y en particular a nuestras Madres Redentoristas.

El P. Sutil mantuvo una intensa actividad hasta la Semana Santa de este año, cuando en la zona del cuello apareció un pequeño bulto que, día tras día, aumentaba sensiblemente. Las dos biopsias realizadas descartaban el fatídico cáncer. Pero el 29 de abril, tras una intervención quirúrgica, el cirujano nos comunicó lo que no queríamos escuchar: tenía un carcinoma en la glándula submaxilar izquierda muy agresivo, y así resultó ser. Desde ese día hasta su muerte vivió un duro vía crucis, no deseable para nadie. Con la traqueotomía y la supuración constante de la herida en la parte del cuello, era muy difícil, por no decir imposible, mantener el ánimo y el buen humor que siempre había mantenido.

Agradezco una vez más a todas las personas que compartieron su vía crucis, cohermanos y empleados de la casa. Dios siempre estuvo en el corazón del P. Paulino Sutil, ahora él está en el corazón de Dios. Descanse en paz.

Juan José Ferrero, CSsR